

Rafael Plá León | *Guillermo Toriello:  
apuntes para la  
reconstrucción de un  
pensamiento  
antimperialista*

**G**uillermo Toriello Garrido tuvo la oportunidad de ser un político comprometido no solo con la acción a favor de los pueblos que su verbo representó, sino también con las ideas por las que luchó; un hombre guiado por la convicción del poder de la palabra cuando está unida a la acción revolucionaria. Y en este camino fue consecuente hasta el final de sus días.

Este trabajo pretende incursionar en la trayectoria ideológica de un pensamiento consecuente con su destino, consecuente con la misión que interpretó como propia y a la cual se dedicó responsablemente.

Guillermo Toriello nació en la ciudad capital de la República de Guatemala en el año de 1911. Treinta años después se hizo de la profesión de abogado. Participó como uno de los líderes de las luchas patrióticas y democráticas que dieron al traste con la tiranía de Jorge Ubico. Toriello comienza en el servicio diplomático, asumiendo tareas de alta responsabilidad en el Gobierno. De Embajador en México pasa a Ministro de Relaciones Exteriores del primer Gobierno de la Revolución. Presidió la Delegación de Guatemala a la Conferencia de San Francisco en California, donde se fundó la Organización de las Naciones Unidas.

En el segundo gobierno de la Revolución fue Embajador en los Estados Unidos y ante la Organización de Estados Americanos (OEA). Cuando el peso de la acción diplomática de la Revo-

lución recayó en la Cancillería, de nuevo fue llamado a ocupar la alta responsabilidad de Ministro de Relaciones Exteriores.

La derrota de la Revolución Guatemalteca obligó a Toriello a marchar al exilio y continuar desde allí la lucha contra las tiranías impuestas por el imperialismo en su país. La Revolución Popular Sandinista lo devuelve a los menesteres propios de la construcción positiva de relaciones humanas desenajenantes. En 1981 funda el Tribunal Antimperialista Centroamericano, transformado después en Tribunal Antimperialista de Nuestra América (TANA), para denunciar la impunidad con que actúa el imperialismo y sus títeres. A fines de los años ochentas traslada su sede a la capital cubana y reinicia sus labores en medio de las dificultades propias del llamado "Período Especial". En 1994 funda la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA), en la que laboró hasta su deceso, en 1997.

#### **I. Significado de la labor intelectual y del pensamiento de Guillermo Toriello**

Toriello fue un celoso guardián de la memoria histórica de los acontecimientos en que le tocó participar como protagonista directo; y buena parte de su pensamiento está expresado en relación con su labor diplomática al frente de las distintas delegaciones que hubo de presidir en la batalla en defensa de la integridad de la nación y de su derecho a llevar adelante un proceso que transformará las estructuras básicas del subdesarrollo a que estaba condenada por el dominio imperialista.

Fue también investigador acucioso de la historia y de la realidad política de su país y del mundo en que le tocó vivir. Cada libro suyo lleva la impronta de su estilo minucioso en la denuncia, apoyado en documentos irrefutables de las maniobras de los gobiernos yanquis y locales en la tarea de explotación de los recursos naturales y humanos de los pueblos latinoamericanos.

Su pensamiento deja una estela de enseñanza antimperialista que no se resume en las denuncias que hace, sino que se hunde en lo más profundo del sentimiento del pueblo para interpretar sus inclinaciones políticas. Podemos descubrir en Toriello la dedicación a dejar para las juventudes latinoamericanas una experiencia clara e inequívoca, a inculcar el odio visceral a todos los mecanismos a través de los cuales se establece y permanece

por décadas el dominio económico, político y social sobre nuestros países subdesarrollados.

Un estudio del pensamiento de Guillermo Toriello debe comenzar por ubicar toda su obra escrita para poder juzgar desde allí en un primer acercamiento. Esta obra abarca ante todo sus libros: *La Batalla de Guatemala*, *¿A dónde va Guatemala?*, *Tras la cortina de banano* y *Guatemala, más de veinte años de traición*, así como folletos e innumerables artículos en la prensa que le sirvieron de vehículo de expresión (la revista *Soberanía*, en primer lugar).

Pero no puede decirse que Guillermo Toriello sea un teórico. Toriello tiene la capacidad de orientarse teóricamente y de llamar a las cosas por sus nombres sin que la duda lo acorrale. Tampoco le confunde la diversidad de las cosas y no deja que su visión se pierda en la madeja de corrientes cotidianas que dificultan la percepción de las totalidades con que se encuentra. Pero sus pretensiones al escribir no son de carácter teórico. No se ve a Toriello preocupado prioritariamente por la forma. Su preocupación es la historia viva de la lucha de los pueblos y por eso su discurso no intenta concluir generalizando. Cuenta lo que vio y ocurrió, mas no se detiene en definiciones abstractas. Su preocupación es la de un político a quien lo mueve la prisa por llevar a las mentes de sus seguidores y de la masa en general toda la experiencia de vida que le ha tocado en suerte.

Por eso, a la hora de emprender el estudio de su pensamiento no se puede esperar encontrar en él categorías ya hechas y desarrolladas. El investigador debe hurgar en el cúmulo de materiales empíricos que va brindando para encontrar las claves de su pensamiento. La tarea no es fácil, pero tampoco imposible. Y es, además, necesaria. Toriello ha sido, como bien dijo Manuel Galich, "testigo mayor de toda excepción", puesto que en una época convulsa le correspondió estar en el centro mismo de la confrontación con el imperialismo. No como un soldado de fila que conozca por la prensa o por los discursos de los dirigentes revolucionarios las maniobras arteras de una potencia imperialista, sino estando allí donde se está decidiendo la intervención, atajando las traiciones y los acorralamientos, mirando cara a cara al enemigo. Y su valor excepcional es el que le ha puesto nombre y lo ha contado. Otro se hubiera confundido o hubiera temido y se hubiera callado. Toriello no.

Por eso su obra es consultada obligada para todo aquel que intenta comprender el meollo de las relaciones interamericanas, o, visto desde otro ángulo, la esencia del mecanismo intervencionista de los Estados Unidos en América Latina, que es el contenido fundamental de la misma. Desde aquí se mueve hacia atrás (hacia la situación de su país, en la denuncia de las atrocidades del imperialismo y sus lacayos ensañados en la represión de su pueblo) y hacia delante (hacia el enjuiciamiento de los mecanismos internacionales de dominio de la más grande potencia mundial de todos los tiempos ejercitados particularmente en los marcos de la Organización de las Naciones Unidas).

Este trabajo no pretende ser más que un acercamiento inicial a la obra escrita de Guillermo Toriello Garrido, buscando comprender las coordenadas generales por donde se mueve su pensamiento. Lo asumo como la deuda que tiene la intelectualidad revolucionaria cubana con quien fuera un comprometido luchador antimperialista, intérprete fiel del espíritu continental e internacionalista de la Revolución Cubana, en la que vio una continuación lógica de la Revolución Guatemalteca de 1944-1954.

## **II. Revolución y lucha de clases. Identificación del enemigo en la contienda**

Políticamente Guillermo Toriello fue un producto de la Revolución Guatemalteca de 1944-1954. A través de ella canalizó sus principales preocupaciones políticas y con ella también maduró sus concepciones sobre la sociedad, la revolución y el mundo que le tocó vivir. Su compromiso con la Revolución y la Nación encontró en el proceso revolucionario guatemalteco la "materia" social donde realizarse.

Se discute entre guatemaltecos de aquella época si fue realmente una revolución lo que vivieron en la década de los gobiernos democráticos de Juan José Arévalo y de Jacobo Árbenz. Julio Gómez Padilla, en el Prólogo al libro de Toriello *Guatemala, más de veinte años de traición*, subrayaba el calificativo de *Revolución* "porque esto fue cabalmente la nuestra de 1944-54, si se analizan con sentido dialéctico, y no desde posiciones abstrac-

<sup>1</sup> Julio Gómez Padilla: "Prólogo", en *Guatemala, más de veinte años de traición*, p. 13 (en nota al pie), Editorial Ateneo de Caracas, Caracas, 1980.

tas o radicalizadas, los cambios ocurridos en ese período, así como sus irreversibles efectos”.<sup>1</sup> Esto lo decía respondiendo a la alusión de Luis Cardoza y Aragón (a su vez también prologuista de la primera edición de otro libro de Toriello, *Tras la cortina de banano*), quien se expresaba del modo siguiente: “Se inicia así lo que con optimismo y exageración evidente llamamos ‘la Revolución de Octubre’”.<sup>2</sup>

A todas luces se manifiestan aquí dos enfoques opuestos sobre la revolución – sobre la de Guatemala en particular, pero también sobre la revolución en general – que representan las posiciones encontradas en la Revolución Guatemalteca, donde un destacamento radical de comunistas presionaba para que el proceso no quedara trunco, para que la victoria del pueblo no se escamoteara por los poderosos intereses de la burguesía local e internacional.

Toriello está alineado con la posición de considerar al proceso como revolucionario, aunque con el tiempo adquirió conciencia de sus limitaciones. No se trata para él de una revolución socialista, es evidente, sino de una revolución democrático-burguesa, pero revolución al fin. Porque Toriello define a la Guatemala de mediados del siglo xx como un país predominantemente feudal, donde lo que se imponía era un régimen que llevara adelante una “modernización capitalista”.

Con esta definición Toriello logra esquivar la acusación de “reformista” que le hacía la oposición comunista. Y fundamenta su visión histórica con la exposición de la obra de la Revolución en los distintos aspectos de la vida social. Ejemplos que trae a colación son, entre otros, los siguientes:<sup>3</sup>

En el plano social, la aprobación del Código de Trabajo, al amparo del cual los trabajadores guatemaltecos pudieron organizarse y luchar por mejoras efectivas en sus condiciones laborales. Se estableció también el Seguro Social. Se amplió la red de salud pública con la construcción de hospitales y clínicas por todo el país, para la atención de los trabajadores y la maternidad obrera.

En el plano cultural se inició la construcción de una gran red de escuelas públicas conforme a los lineamientos de una técnica

<sup>2</sup> Luis Cardoza y Aragón: “Prólogo”, en Guillermo Toriello Garrido: *Tras la cortina de banano*, p. 7, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

<sup>3</sup> Ver: Guillermo Toriello Garrido: *Tras la cortina de...*, pp. 56-62.

pedagógica considerada entonces la más avanzada de América. Se desarrolló la alfabetización de adultos de forma progresiva y ascendente. La Universidad Nacional de Guatemala se convirtió en universidad autónoma, al tiempo que se creaban nuevas facultades. Se fomentó además la creación de nuevas instituciones culturales para la educación de obreros y de la población en general, así como Museos, Escuelas de arte e Institutos de investigación.

En la esfera económica, la Revolución reorganizó la banca para ponerla a tono con una economía capitalista moderna. Se creó el Instituto de Fomento de la Producción, para estimular financieramente a la agricultura, como primer paso hacia la tecnificación e industrialización de la producción agrícola. Se emprendió la construcción de vías de comunicación entre zonas de la producción o centros de consumo y de exportación. Tampoco faltó un plan de electrificación. El salario mínimo subió en tres veces. El poder adquisitivo se cuadruplicó en el período de la Revolución. Había abundancia de circulante, a la vez que se mantenía una moneda sólida.

Por último, Toriello considera la obra de la Revolución Guatemalteca en el área de la política exterior, la que él conoció y condujo. La independencia de la misma se manifestó en la ruptura de relaciones con el régimen de Franco en España y el de Leónidas Trujillo en Santo Domingo, así como el establecimiento de las relaciones con la Unión Soviética. En el período revolucionario Guatemala participó en la creación de las Naciones Unidas, correspondiéndole a su delegación, encabezada por el propio Guillermo Toriello, expresar su voto de protesta por el establecimiento del derecho al veto en el Consejo de Seguridad y por la imposición de cinco miembros con carácter permanente. El Gobierno Revolucionario de Guatemala se distinguió en la arena internacional por la defensa de los principios democráticos, de los derechos humanos y del principio de no-intervención en los asuntos internos de las naciones.

Estos, entre otros, son hechos que sirven a Guillermo Toriello para afirmar el carácter revolucionario de los gobiernos que desde 1944 hasta 1954 condujeron la política interna y externa de Guatemala. No estamos aquí haciendo un análisis del proceso histórico que protagonizó el pueblo guatemalteco en aquella década admirable. Para juzgar acerca de ello tendríamos que re-

mitirnos a otras fuentes documentales que no están ahora a nuestro alcance. De lo que se trata es de apreciar las posiciones que expresa Toriello mediante su pensamiento, lo que defiende y cómo lo defiende. Claro que desde su posición tendrá una visión parcializada. Está a su alcance la obra de los gobiernos en los que participó y sabe lo que se hizo y lo que se intentó, sabe las motivaciones abiertas y ocultas de lo que se emprendió. Mientras nos situemos en este plano, su testimonio tendrá el máximo valor.

Otra cosa sería saber cómo funcionó en la práctica cada una de las medidas revolucionarias de gobierno, cómo las aceptó el pueblo, qué contradicciones despertó, cómo se fueron implementando. Aquí no nos bastaría el testimonio de un solo hombre, por más honesto que sea, por mucho que haga evidente su intención de objetividad —y hay que reconocer que éste precisamente es el caso de Toriello, quien apoya cada cosa que afirma con documentos y datos extraídos de las estadísticas económicas y sociales o de la prensa que cubre los sucesos—. Pero no creo sinceramente que la observación que se le hace desde la otra posición carezca tampoco de sentido: Luis Cardoza y Aragón es enfático: “Las soluciones guatemaltecas fracasaron, entre otras causas, por *reformistas*” [el subrayado es nuestro].<sup>4</sup> Por lo que expone Cardoza y Aragón, al margen del gobierno se van dando procesos sociales complejos que al parecer escapan a la visión de Toriello. Cardoza trae en su apoyo la opinión de otro guatemalteco insigne, Manuel Galich, quien afirma que “en 1953, las fuerzas positivas del movimiento de 1944 se habían gastado, corrompido o desintegrado”.<sup>5</sup> Detrás de esta afirmación se esconde toda una versión del proceso de evolución de la Revolución que no se corresponde con la que brinda Toriello, y que va a buscar en causas internas, inherentes a las limitaciones de clase que caracterizaron a la Revolución Guatemalteca, las razones de la derrota de ese singular proceso. Luis Cardoza y Aragón es crítico con la posición de los dirigentes principales de la Revolución (o de las “soluciones democrático-burguesas”, como él las llama, esquivando el término, con el que no coinci-

<sup>4</sup> Luis Cardoza y Aragón: “Prólogo”, en Guillermo Toriello Garrido: *Tras la cortina...*, p. 9.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 9.

de) en torno a la lucha de clases: “La derrota de nuestras soluciones –afirma categóricamente– se debe no solo al capital monopólico norteamericano, sino al olvido de la lucha de clases”.<sup>6</sup> Y aquí entra el asunto del reproche al coronel Jacobo Árbenz por no armar al pueblo y renunciar sin resistir. Toriello asegura que Árbenz había dado la orden, pero que sus colaboradores militares no la habían cumplido, sosteniéndose también en este punto para argumentar el hecho de que Árbenz fue traicionado por los militares en quienes confió. Cardoza va más allá:

Dudo de las burguesías nacionalistas [...] Son sectores momentáneamente aliados por oposición de sus intereses con los del imperio. Las excepciones burguesas u oligárquicas se aventuran en desenlaces reformistas, los apoyan cuando sus finanzas son conservadas o favorecidas por cambios capitalistas, como puede ser la reforma agraria. [...] Esto fue evidente en Guatemala [...] El reformismo íbase transformando en revolución. Y la revolución era francamente antagónica a fuerzas en el gobierno. El proletariado comenzaba a manifestar iniciativas políticas propias. Como un todo, la burguesía nacional y la intermediaria se comportan en las crisis: son “anticomunistas”.<sup>7</sup>

Más allá de la discusión sobre el carácter del proceso social que vivió Guatemala a mitad de siglo, y de la determinación acerca de qué lado esté la razón, nos interesa la contribución de Guillermo Toriello a la conformación del pensamiento revolucionario; y esa contribución tiene un importante momento en la definición de las fuerzas a las cuales se enfrentaba la Revolución. En la obra de Toriello se insiste hasta la saciedad en ese punto, dándose elementos probatorios del desempeño de cada sector identificado.

El enemigo fundamental que identifica es el “imperialismo”, que en su visión se presenta como la conjunción de intereses que representa el gobierno de los Estados Unidos de América, protector de las compañías expoliadoras de los recursos natura-

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>8</sup> Guillermo Toriello Garrido: *Tras la cortina...*, p. 91.

les y humanos de nuestras repúblicas latinoamericanas. Toriello sabe comprender que la acción del imperialismo no se altera esencialmente al cambiar de partido gobernante. "Las estrategias que emplea para mantener el estrangulamiento de nuestros pueblos, varía, según las circunstancias".<sup>8</sup> Se refiere a que hay cierta diferencia entre la forma sutil de un gobierno democrata, como el de Roosevelt, con su política del "Buen Vecino", y la más agresiva y descarnada de los gobiernos del Partido Republicano, pero que en el fondo persiguen los mismos objetivos.

Pero, además, Toriello sabe concretar la noción de "imperialismo" en las personas que lo representan. Muchas veces el manejo abstracto del discurso se queda en nociones generales y se nos escapan de ellas los individuos vivientes. Por eso aparecen justificadas periódicamente ciertas reacciones vulgares a la teoría que desdeña lo singular. Tal parece que Toriello no quiere dar pie a ese tipo de reacciones y lleva la denuncia hasta el plano personal identificando los intereses con los individuos que los sustentan. Así, descubre los vínculos de principales figuras del Departamento de Estado y otras instituciones del gobierno norteamericano con las empresas yanquis que operaban en Guatemala: los hermanos Dulles (Allan, Director de la CIA, y John Foster, Secretario de Estado) eran miembros de la firma de abogados Sullivan & Cromwell, de New York, apoderados de la United Fruit Co.; a la Subsecretaría de Asuntos Interamericanos fue nombrado por el gobierno republicano John Moors Cabot, mientras que su primo Henry Cabot Lodge fue designado jefe de la delegación permanente de los Estados Unidos en la ONU. La familia Cabot, de Boston, según subraya Toriello, estuvo ligada por mucho tiempo a los intereses bananeros en Centroamérica.

Toriello vincula las fuerzas agresivas del imperialismo, representadas en aquel momento (1953-1954) en el Partido Republicano en el gobierno de EE.UU. a otras fuerzas reaccionarias guatemaltecas que estuvieron todo el tiempo realizando labor de zapa contra la Revolución. En primer lugar sitúa a la "clase oligárquica y feudal", desplazada del poder por la Revolución y resentida con ella por haber perdido sus privilegios. Por otro lado, habla de una organización secreta (a la que no identifica

<sup>9</sup> Ibidem, p. 92.

concretamente) “inspirada y organizada por el gobierno español franquista”, que tuvo, según él, un importante papel en la labor ideológica de estímulo a la “hispanidad” y a la religión católica.<sup>9</sup> Por último sitúa a la propia Iglesia Católica, cuya máxima figura, el Obispo Mariano Rosell y Arellano, adoptó una posición completamente plegada a los intereses que se confabulaban contra la nación guatemalteca.

Del lado yanqui se conformó un eje de intereses (entre la United Fruit Co., el State Department y la Central Intelligency Agency) que comenzó a operar contra el gobierno de Guatemala. Al identificar este eje de intereses, Toriello está ayudando a comprender el entramado real que se alzó contra la Revolución Guatemalteca y que no dio la cara de frente, sino que actuó en las sombras, guardando las apariencias tras engañosas consignas y declarados propósitos.

Es importante la definición de estas fuerzas, por cuanto en las versiones reaccionarias de esta historia salía en primer lugar el fantasma del comunismo como elemento determinante de la desestabilización de la nación y de la región centroamericana toda. Entonces, los Estados Unidos aparecían como celosos veladores de la “libertad” que representaría el régimen de democracia representativa burguesa en el continente. La labor intelectual de Toriello echa por tierra esas falacias para enfrentar la realidad de la conjugación de intereses opuestos a los del Estado guatemalteco.

Esto no es exactamente una visión clasista del problema, pero sí contiene los elementos fundamentales para desarrollarla a partir de aquí. Es que da la impresión de que en la explicación Toriello carga la mano en los elementos individuales, en los desempeños particulares de las personas directamente involucradas en los acontecimientos; como si el hecho de la vinculación personal de los individuos que ocupaban ciertas responsabilidades en el gobierno con los intereses de las compañías que operaban en territorio guatemalteco fuera el elemento decisivo en la actuación de los mismos. No es así como hay que entender el carácter clasista de un gobierno o de un proceso político determinado, que se manifiesta independientemente de las posiciones personales de las figuras involucradas en los acontecimientos. Pero aquí no nos interesa ahondar en estas consideraciones, puesto que realmente en el texto de Toriello no hay elementos

suficientes que prueben que él entendía el fenómeno de la manera que suponemos.

Si la acción imperialista de agresión a la Revolución Guatemalteca fue suficiente para la conformación de una mentalidad radical en Toriello, lo que le sucedió después al país en manos de los títeres al servicio de los intereses norteamericanos fue decisivo para confirmar en él un destino de lucha infatigable contra los mismos enemigos que ya había identificado.

El establecimiento en Guatemala del régimen que se autodenominaba “de liberación”, al frente del Teniente Coronel Carlos Alberto Castillo Armas, encontró en Guillermo Toriello un firme opositor; no solo en los tres primeros años en que vivió su cabecilla, sino aun después de su desaparición física, a lo largo de todos los años en que Guatemala ha vivido bajo dictaduras militares o con coberturas civiles. La denuncia de Toriello ha estado siempre presente, apoyando desde el exilio la heroica resistencia del pueblo y de los militares honestos que no han aceptado la situación de facto que impuso el imperialismo en 1954.

Toriello no descansó nunca en la labor de denuncia y fue documentándose sistemáticamente acerca de los desmanes y crímenes de las autoridades, del desmontaje de las medidas revolucionarias de interés popular (como la Reforma Agraria), de los tratados entreguistas que firmó.

El primer balance del gobierno “de la liberación” lo hace Toriello en un libro que publica en 1956, en México.<sup>10</sup> En él pasa revista a las acciones de dicho gobierno en contra de los intereses populares, estableciendo compromisos con los consorcios extranjeros que expoliaban los recursos económicos de la nación guatemalteca:

Los consorcios petroleros en febril algarabía se están repartiendo la presa del oro negro guatemalteco y el Gobierno de Estados Unidos se ha asegurado el control del uranio y otros minerales estratégicos. De hoy en adelante ese Gobierno y aquellas compañías asumen mayor preponderancia a la cabeza de los intereses monopolistas

<sup>10</sup> Ver: Guillermo Toriello: *¿A dónde va Guatemala?*, Editorial América Nueva, México, D.F., 1956.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 6.

estadounidenses que al amparo del régimen colonial deciden los destinos de mi patria y de su pueblo.<sup>11</sup>

Guillermo Toriello denuncia la política entreguista del régimen de Castillo Armas hacia el Gobierno de los Estados Unidos, presentando fragmentos amplios de documentos suscritos entre dichos gobiernos, como el Convenio General de Cooperación Técnica, las Notas canjeadas entre el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala y el Embajador de EE.UU., o el Convenio de Asistencia Militar.

La tónica general de estos documentos es la de la mayor sumisión y humillación por parte del Gobierno de Guatemala hacia el de los Estados Unidos, quien se arroga solo derechos, estableciendo un sinfín de obligaciones a su "contraparte".

Cualesquiera suministros, materiales, equipo o fondos introducidos a Guatemala por el Gobierno de Estados Unidos de América para propósitos de cualquier programa o proyecto desarrollado bajo este convenio serán admitidos en Guatemala libres de cualesquiera derechos aduanales e impuestos de importación y estarán exentos de cualesquiera otros impuestos, cobros de servicios, requisitos de inversiones o depósitos, y controles monetarios [...]<sup>12</sup>

Toriello apunta acerca del formulismo de la reciprocidad, que no es más que un artificio protocolario para disimular la unilateralidad de esta clase de convenios.

El Convenio Bilateral de Asistencia Militar entre los dos gobiernos, por ejemplo, "representa en la práctica tan solo obligaciones para Guatemala. Reduce al país a la condición de virtual dependencia militar del Gobierno de Estados Unidos, con la gravísima consecuencia de que automáticamente Guatemala queda involucrada en cualquier conflicto al cual sea enteramente ajena y en el que se vea envuelto Estados Unidos en cualquier parte del mundo".<sup>13</sup>

Era lógico que luego de la victoria sobre las fuerzas progresistas, el gobierno *de facto* tomara una línea de desmontaje de todas las medidas y posiciones de principio que desarrollaron los

<sup>12</sup> Cit. por Guillermo Toriello: *¿A dónde va...*, pp. 12-13.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 16.

gobiernos nacionalistas. Pero la entrega servil del gobierno “de la liberación” no tuvo límites, a juzgar por los documentos que presenta Toriello.

La política exterior fue otro de los rubros en que se manifestó la actitud lacayuna del gobierno guatemalteco. El gobierno de Guatemala se convirtió en rehén de la política exterior del imperio. “En interés de su seguridad mutua — se dice en el Convenio de Asistencia Militar —, ambos gobiernos cooperarán en las medidas tendientes a controlar el comercio con naciones que amenacen la seguridad del Hemisferio Occidental”.

Asimismo, le parece terrible la organización de la represión por el régimen. Castillo Armas constituyó catorce cuerpos policiales nacionales, los cuales se encargaron de perpetrar asesinatos, encierros y violaciones de derechos humanos, así como allanamientos de hogares de la oposición, violación de correspondencia, torturas, etc.; en suma: de implantar el terror. Suprimió diversos órganos de prensa oral y escrita; encarceló y torturó a ejecutivos del periodismo, en un intento de controlar el flujo de las ideas.<sup>14</sup>

La promulgación de la Constitución del régimen “de la liberación”, hecha en 1955 de forma *ad hoc*, lo escandaliza. Toriello reproduce en su libro íntegramente un editorial del semanario *El Estudiante* en que analiza el carácter reaccionario de dicha Constitución.<sup>15</sup> El editorial establece las siguientes definiciones, todas compartidas por Toriello: a) el Gobierno de la Revolución era un gobierno constitucional libremente establecido, de ahí que carezca de legitimidad todo acto que vaya contra ese carácter; b) el llamado “Movimiento de la liberación” no fue en ningún momento un acto político de la nación guatemalteca, sino un ataque armado a un país por parte de un grupo de mercenarios apoyados por la CIA; c) el gobierno establecido por esta acción es un gobierno *de facto* de nulidad jurídica; d) el pueblo no había sido consultado democráticamente, por tanto, el ordenamiento constitucional de 1945 se consideraba vigente.<sup>16</sup>

Veinticinco años después de ese primer análisis, Toriello publica *Guatemala, más de veinte años de traición*, donde actualiza sus denuncias de los atroces atropellos y vulgares violaciones de

<sup>14</sup> *Ibíd.*, pp. 46-51.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, pp. 38-45.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, pp. 38-39.

los derechos realizados por el régimen guatemalteco. En la misma línea de *¿A dónde va Guatemala?*, Toriello denuncia la acción de los sucesivos gobiernos (la mayor parte militares) que vinieron tras el asesinato de Castillo Armas, incluido el que se consideró falsamente al inicio como “el tercer gobierno de la Revolución”, el gobierno civil lacayuno de Méndez Montenegro.

En el resumen que hace al final del libro *¿A dónde va Guatemala?* Toriello califica al régimen con estos términos:

“[...] la actuación política de la ‘liberación’ ha puesto al desnudo su verdadera naturaleza entreguista, colonial, antidemocrática y contraria a los genuinos intereses nacionales.// Todas esas características, unidas a la cruel represión que mantiene el régimen yanquimalteco, han hecho que el pueblo comprenda en todo su nefasto valor lo que en realidad tiene de regresivo, antipatriótico y falso el llamado “anticomunismo”, movimiento tras del cual se encubren las fuerzas más negativas y reaccionarias de nuestra historia.<sup>17</sup>

Toriello vuelve sobre el tema de la definición de las fuerzas sociales, esta vez las que se oponen al régimen entreguista, distinguiendo el amplio espectro social afectado por la restauración del régimen: primeramente, los obreros y los campesinos; luego, la clase media (en la que entran los pequeños propietarios, pequeños industriales, profesionales, estudiantes, maestros y empleados públicos); por último, los grandes comerciantes e industriales afectados por la competencia extranjera.<sup>18</sup>

De modo que no puede decirse que al menos en su caso se desconozca la lucha de clases. Es evidente que se orienta de alguna manera en el complejo entramado político del momento, enfrentando la realidad social en los términos claros y precisos de la ciencia contemporánea. Aunque no puede decirse que estas definiciones sean producto de un análisis desprovisto de componentes ideológicos. Es interesante ver cómo Toriello habla de la “clase oligárquica y feudal” en el poder, sin mencionar el término “burgués” (es evidente que para él no es la burguesía la que está en el poder). Parece — y esto es solo una impresión mía —

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 115.

que, independientemente de la carga positiva que quiera darle a lo de “feudal” (es decir, que esté diciendo que efectivamente los que detentan el poder se ganan la vida a costa del trabajo de los campesinos siervos y no de la ganancia que le extraigan a una mano de obra asalariada), su propósito es el de sensibilizar a la clase burguesa dominante en el mundo occidental, provocándole repugnancia y recelo de clase hacia esa oligarquía que apoyaban en la república bananera. Por un lado, lo que quiere significar Toriello es que no eran “comunistas” los que dirigieron en los gobiernos revolucionarios (esto es una verdad, pero es también cierto que los comunistas disfrutaron de libertad de acción y de palabra en los gobiernos de la Revolución); por otro lado, eran “feudales” (es decir, “atrasados”, “antidemocráticos”) los que habían gobernado Guatemala antes de 1944 y después de 1954. El cuadro ideológico parece claro: de un lado las fuerzas del “bien” (el pueblo, la nación), del otro lado, las del “mal” (los asesinos, tiranos, ladrones). Ese es el eje tradicional de la lucha ideológica y Toriello lo emplea con responsabilidad revolucionaria.

En un análisis clasista más ajustado habría que considerar también las grietas dentro de las filas revolucionarias (conviene saberlo para tener conciencia de las limitaciones de los distintos sectores, para saber hasta dónde pueden llegar con la Revolución), así como comprender los móviles de las fuerzas reaccionarias que no siempre son la traición y la codicia (esto también conviene saberlo para estudiar las grietas que pueda tener el frente contrario). Quizás este tipo de enfoque sea el que tiene en cuenta Luis Cardoza y Aragón al afirmar: “Por su pasión y por su actividad política en lo que estudia o narra; por el sobresaliente contraste de esos años cimeros con la cruenta represión de décadas; quizás por nostalgia de libertad, de patria y de probabilidad inmediata de actuar con ideas más despejadas, radicales y concretas, siento, a veces, que idealiza”.<sup>19</sup> Pero, al igual que el escritor guatemalteco, considero que independientemente de las dificultades de este tipo de enfoque para una correcta ubicación en los entretelones de una lucha de clases, el aporte de Guillermo Toriello a la claridad ideológica de la lucha contra el enemigo fundamental de nuestros pueblos es significativo.

<sup>19</sup> Luis Cardoza y Aragón: Ob. cit., p. 21.

Quiero insistir en que las ideas expuestas en este trabajo no son otra cosa que un acercamiento inicial a un pensamiento. El pensamiento diáfano de Toriello queda atrapado en la obra que dejó a los que le siguen. Esa es la que revisamos respetuosamente. Queda aún la tarea de profundizar en estas consideraciones, la de completarlas con nuevos elementos, la de ampliar la búsqueda de fuentes y la de, al final, hacer un análisis crítico que sitúe definitivamente a Guillermo Toriello en su época, en el sistema de coordenadas que el pensamiento contemporáneo le trazó.

No he abordado su figura desde el ángulo biográfico, sino solo desde el ángulo ideológico, tratando de descifrar el sentido más profundo de su pensamiento, pero Guillermo Toriello es mucho más que eso. Junto a su pensamiento está además su vida, que es mucho más rica y será objeto seguramente de otros estudios.

### Bibliografía

- CARDOZA Y ARAGÓN, LUIS (1976): "Prólogo", en Guillermo Toriello Garrido: *Tras la cortina de banano*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GALICH, MANUEL (1981): "Prólogo", en Guillermo Toriello Garrido: *Tras la cortina de banano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- GÓMEZ PADILLA, JULIO (1980): "Prólogo", en *Guatemala, más de veinte años de traición*, Editorial Ateneo de Caracas, Caracas.
- NIETO, MANUEL ORESTES (1992): "Guillermo Toriello en el esplendor de los ochenta", en: *Soberanía*, (7):17-18, febrero-marzo.
- TORIELLO GARRIDO, GUILLERMO (1956): *¿A dónde va Guatemala?*, 117 pp., Editorial América Nueva, México, D.F.
- \_\_\_\_\_ (1980): *Guatemala, más de veinte años de traición*, 294 pp., Editorial Ateneo de Caracas, Caracas.
- \_\_\_\_\_ (1997): *¿Reestructurar o democratizar la Organización de Naciones Unidas?*, Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA)-Centro de Información y Estudios sobre las Relaciones Interamericanas (CIERI), La Habana.
- \_\_\_\_\_ (1976): *Tras la cortina de banano*, 274 pp., Fondo de Cultura Económica, México.